



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: *Cuadernos Americanos: memoria en dos tiempos*

Autor: Milliani, Domingo

Forma sugerida de citar: Miliani, D. (1995). *Cuadernos Americanos: memoria en dos tiempos*. *Cuadernos Americanos*, 2(50), 64-69.

Publicado en la revista:

Datos de la revista: *Cuadernos Americanos*

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 50, (marzo-abril de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS AMERICANOS MEMORIA EN DOS TIEMPOS

Por *Domingo MILIANI*
ESCRITOR VENEZOLANO

Nunca como ahora en que impera la mentira, la simulación, la tergiversación de valores; nunca como ahora en que vivimos en un mundo empantanado, precisa decir la verdad, ser vasallo de la verdad, porque sólo así cumpliremos nuestro deber de hombres, como intelectuales, como ciudadanos de todos los pueblos de nuestro linaje.

Jesús Silva Herzog

1.

LAS REVISTAS TOMAN EL PULSO al tiempo con mayor prontitud que el libro. Nuestro tiempo tiene pulso acelerado. Las revistas lo observan crítica y continuamente. Son imprescindibles. Una de esas rendijas para mirar la entraña de nuestros desconciertos es *Cuadernos Americanos*, en cuya Nueva Época está llegando al número 50.

Por deuda de gratitud moral e intelectual, hace tiempo debía esta nota "de memoria" a la revista, de cuyo Consejo Internacional siento orgullo en formar parte.

En Latinoamérica quienes a comienzos de los años cincuenta éramos estudiantes en inicio de carrera vivimos todo el peso de una danza macabra: el gorilato internacional de dictaduras cuyo decano era Rafael Leónidas Trujillo, pero de cuya estirpe umbrosa formaron parte nombres de ingrata recordación como Gustavo Rojas Pinilla en Colombia, Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, Manuel Odría en Perú, Fulgencio Batista en Cuba, Carlos Castillo Armas en Guatemala, Anastasio Somoza en Nicaragua, *Papá Doc* Duvalier el Viejo en Haití, Alfredo Stroessner en Paraguay y otros tan

olvidados como los mencionados. En ese contexto, México era el punto de convergencia para los intelectuales y políticos que iban a exilio. Llegaban y su dignidad podía codearse con los admirables transterrados de la República Española, cuyo gobierno extraterritorial mantuvo la altivez hasta la muerte de Francisco Franco. Dentro de México, los puntos obligados eran una editorial, el Fondo de Cultura Económica, y una revista, *Cuadernos Americanos*. Ambas empresas habían prendido en las manos de insignes nombres: el de un ex presidente, Lázaro Cárdenas, bajo cuyo mandato tuvo cobijo y pan generoso la diáspora republicana. El de un legendario ex ministro suyo, quien asumió con valentía la nacionalización de la industria petrolera, Jesús Silva Herzog. El de un intelectual de vocación ecuménica y prosa maestra, Alfonso Reyes. México intelectual, en buena parte, eran ellos y quienes giraban en torno a las tareas de un equipo integrado también por republicanos españoles tan excepcionales como José Gaos, Juan Larrea, León Felipe, Agustín Millares Carlo, José Bergamín y otros. Desde entonces México fue considerado con justicia el más hispano-americano de los países del Continente. En su suelo y su capital nació la revista *España Peregrina*, de cuya entraña un día emergió *Cuadernos Americanos*.

Mi experiencia como lector de la excepcional publicación data de 1950. Por todos los puestos de la prensa y en las librerías más acreditadas de Caracas se exhibían las carátulas de rayas policromas. Los estudiantes podíamos adquirir números atrasados en los puestos de libros usados alrededor del Capitolio Federal. Una vez fue la elegía de un poeta popular exiliado en México, cuya madre había fallecido en Cumaná. Los tercetos dantescos de aquel canto corrieron de mano en mano en versiones mimeografiadas. La fuente era *Cuadernos Americanos*. El poeta: Andrés Eloy Blanco. El poema: "A un año de tu luz". Un diario caraqueño, semioficial, *La Esfera*, a iniciativa de Pedro Sotillo, otro poeta compañero de andanzas de Andrés Eloy, lo reprodujo. Sin embargo, la revista mexicana fue recogida, aunque el poema no tenía absolutamente nada de subversivo. ¿Por qué? La respuesta estaba en un número anterior que no había llegado a Venezuela y cuya lectura se produjo mucho más tarde. En ese número, Andrés Eloy Blanco había publicado un texto: "La internacional del miedo". Fue un discurso pronunciado por el poeta venezolano en la celebración del octavo aniversario de *Cuadernos Americanos*. Aún la dictadura no arreciaba pero no tardaría en comenzar a cerrarse la escasa libertad de expresión, después del asesinato de Carlos Delgado Chalbaud, ocurrido

aquel mismo año. Lo importante es cómo un texto y un acontecimiento político unieron a la juventud estudiantil en torno a la revista mexicana. No es que fuera la única en llegar a Venezuela desde otros países latinoamericanos. Pero sí era la más popular, la de mayor divulgación y, sobre todo, la más combativa y combatida de su momento. Allí aprendimos a tener mirada continental, por encima de los días oscuros que empezaban a cernirse sobre el país. Allí descubrimos cómo *Cuadernos Americanos* había sido atalaya frente al drama de la Segunda Guerra mundial y cómo un ensayista venezolano, Mariano Picón-Salas, escribiría uno de sus libros luminosos, por su capacidad analítica de contraste: *Europa-América*, publicado por la editora de los *Cuadernos* en su colección. Y con el mismo sello, los contactos de intertextualidad euro-latinoamericana de las vanguardias los recibimos de un libro extraordinario: *El surrealismo entre Viejo y Nuevo Mundo*, de Juan Larrea, secretario de la revista en su Primera Época.

Llegaron momentos más tensos y otra vez bajo el sello de *Cuadernos Americanos* ingresaban clandestinamente libros como *Entre la libertad y el miedo*, del colombiano Germán Arciniegas, una denuncia de la escalada dictatorial que nos cercaba. Lo leíamos y pasábamos de mano en mano. Tras él supimos de un periodista temerario y su libro: *La era de Trujillo*, escrito por Jesús de Galíndez.

En 1954 Caracas se convirtió en centro de atención internacional: sede de la X Conferencia Interamericana de Cancilleres promovida por la OEA. El Secretario de Estado norteamericano, John Foster Dulles, heredero directo del Gran Garrote empuñado décadas antes por Teodoro Roosevelt, fungía como director de aquella orquesta macabra. En el Aula Magna de la Ciudad Universitaria, recién inaugurada por Pérez Jiménez, con motivo del Primer Festival Latinoamericano de Música, decorada con móviles de Calder, sería la ceremonia. Aquel garrote simbólico era la batuta grotesca para ejecutar una obertura trágica: la intervención y el bombardeo de Guatemala, donde se había cometido el gran delito contra la "civilización occidental y cristiana"; en aquella pequeña república se ensayaba una democracia social iniciada por el maestro Juan José Arévalo, continuada por Jacobo Arbenz. Estados Unidos no podía perdonar que la pequeña república hubiera expropiado, previa indemnización, las ochenta mil hectáreas de tierras ocupadas por la United Fruit International. Las restituyó a sus campesinos por ley de Reforma Agraria. Era inadmisibles la educación popular. Lo eran otras reformas y reivindicaciones de beneficio colectivo. El mote de comunista se disparó inmediatamente contra

la experiencia. La invasión no esperó. El bombardeo de la capital guatemalteca fue encomendado al coronel Carlos Castillo Armas. Caracas fue el escenario para el ensayo general de manos alzadas y también de protestas encendidas. Costa Rica no envió representantes. México y Argentina se abstuvieron de votar. Guatemala fue el único voto en contra. El discurso del canciller Guillermo Toriello conmovió las conciencias enfrentadas a la dictadura interna. La presencia de Miguel Ángel Asturias como miembro de la delegación de su país fue objeto de homenajes estudiantiles y pretexto para que los jóvenes alzáramos el grito antiimperialista, leyéramos la obra narrativa del "gran lengua", en especial *El Señor Presidente*, y viéramos más clara la misión que desempeñaban intelectuales como los que suscribían con tanta frecuencia los textos de la revista mexicana que sentíamos como algo muy nuestro.

Cuando ya Castillo Armas había asumido el poder y llevaba casi un año ejercitando la dictadura, una universidad norteamericana tuvo el cinismo de otorgarle un doctorado *Honoris Causa* por su proeza. Los muros de la Ciudad Universitaria de Caracas amanecieron un día rayados con grandes letras negras: "Castillo Armas, DOCTOR HONORIS CAUSA DEL IMPERIALISMO".

El ridículo homenaje, en las aspiraciones del presidente de aquella Universidad, sería rendido junto a Rómulo Gallegos, exiliado en México, huésped del general Cárdenas en Michoacán. La indignación de nuestro novelista derrocado de la presidencia se hizo pública en una carta famosa donde no sólo rechazaba la condecoración sino protestaba airadamente el irrespeto. En la conciencia del novelista debió de pesar entonces una frase que había pronunciado el 30 de noviembre de 1949, en una conferencia dictada en el Aula "José Martí" de la Universidad Nacional Autónoma de México:

No prostituir la dignidad intelectual. Letras que deberían grabarse sobre los pórticos de todas nuestras Universidades, a fin de que el ingresante a ellas trasponga sus umbrales con emocionado sobrecogimiento de penetrar en moradas de excelencia. Que si luego dentro del aula no respira sino atmósfera impregnada de los efluvios de dignidad humana con que desde la cátedra se le den lección y ejemplo, ya tendrá todo el juvenil espíritu propicio a la aceptación de la especial responsabilidad, grave y hermosa, para que se le quiera destinar.

Veinte años más tarde, cuando ocurrió la fundación del Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos", cuya iniciativa

y asesoría estuvo en manos de mi maestro Leopoldo Zea, recordamos el incidente y aquella frase que simbólicamente tuvimos como una consigna de la institución y de su equipo de intelectuales fundadores. Presidía el Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes Lucila Velásquez, una mujer poeta y luchadora. Ella sumó recuerdos hacia la revista y su director. En las ediciones de Cuadernos Americanos había sido impreso su libro *Poesía, resiste*, mientras la autora vivía exiliada en México.

En 1954, don Jesús Silva Herzog, Andrés Iduarte y Ricardo Montilla —exiliado venezolano, quien fue secretario de Gallegos— promovieron un ‘Homenaje Continental a Rómulo Gallegos’. El comité lo presidió Silva Herzog. Los textos abarcaron la mayor parte de la revista en su entrega número 5 de septiembre y octubre. El novelista había cumplido setenta años de edad y habían transcurrido veinticinco desde la primera edición de *Doña Bárbara*. El Fondo de Cultura Económica lanzó una edición conmemorativa de la novela, ilustrada por Alberto Beltrán, con prólogo de Gallegos, donde revelaba aspectos de la elaboración de su famosa novela. La edición no entró a Venezuela en lo inmediato. Aquello fue para la dictadura de Pérez Jiménez como una declaración de guerra. *Cuadernos Americanos* fue prohibida oficialmente en Venezuela. Una de las librerías de resistencia contra el dictador, ‘Pensamiento Vivo’, fue allanada para decomisar los números existentes. Por la frontera colombiana continuaban ingresando clandestinamente las entregas de la publicación. Los ensayos más combativos se reproducían en mimeógrafo. La revista fue, pues, nuestra cátedra latinoamericana de honestidad política.

2.

EN enero de 1962 viajé a México para estudiar un posgrado en la UNAM. Entre mis primeras visitas estuvo *Cuadernos Americanos*. Me presenté como un estudiante venezolano. Don Jesús me recibió con una afabilidad que logró sobrecogerme. Desde entonces sentí por él un respeto nunca perdido. Este discurso de recuerdos que pensaba contarle lo callé por considerarlo impropio. Me limité a darle las gracias por cuanto nos transmitió con su revista. Me invitó a colaborar. Por supuesto no lo hice. Seguí guardando en mi memoria la imagen respetable de aquel director a quien volví a encontrar algunas veces: en casa del general Lázaro Cárdenas, en los actos de solidaridad latinoamericana donde siempre estuvo presente, en

el homenaje a Arnaldo Orfila Reynal, de donde nació la Editorial Siglo XXI. Sirva ahora esta confesión como un tardío homenaje.

Cuando la revista pasó a la UNAM por decisión de su fundador, la mano de Leopoldo Zea fue designada para conducirla. Me sentí orgulloso una vez más, como alumno suyo. También sentí confianza de saber que aquella publicación a cuyas páginas debió tanto mi formación de estudiante en la pasión por América Latina, en otro tiempo y una Nueva Época, con lenguaje distinto, en circunstancias más graves para el futuro común, podría seguir abriendo ojos y despertando conciencias hacia este puño de incertidumbres que es Nuestra América de hoy.